

## Espacio Escuela Donostia Enero'15

### La tercera

Juan del Pozo

Voy a comentar la entrevista que Lacan dio la víspera de la exposición de su *Tercera*<sup>1</sup>, o sea el 31 de octubre de 1974 en Roma.

Estamos 21 años después de la primera, del Discurso de Roma de 1953, y nos ofrece toda una perspectiva de su enseñanza, que había comenzado hacia 1951. La entrevista que comentamos hoy es en principio un texto más fácil de entender que propiamente la Tercera, pero tampoco es la Tercera aunque sí nos puede ayudar a despejar algunos de los hilos conductores de la misma.

En la entrevista Lacan dice que se trata de “las relaciones del psicoanálisis con la religión”. Es una frase que puede parecer chocante, porque responden a épocas distintas, el psicoanálisis es un efecto del discurso de la Ciencia y la religión que proviene de un saber que se enraizaba en la palabra revelada. Por tanto nos podemos preguntar ¿qué es lo que tienen en común y en qué se diferencian? Pero también, proponer la relación entre ambos es en sí ya interesante, pues nos advierte del un peligro de la vuelta o retorno de lo religioso en el corazón mismo de la sociedad surgida a partir del advenimiento de la ciencia.

Lacan ya apunta desde el principio de la entrevista que entre psicoanálisis y religión se trata de una elección, pues son mutuamente excluyentes, o psicoanálisis o religión. Pero dice que lo más probable es que la religión triunfe y que el psicoanálisis fracase, porque el psicoanálisis se emplea en algo muy difícil. ¿Sería el fracaso volverse religioso? ¿La religión del deseo?

La primera evocación de esta pareja psicoanálisis y religión, es que ambos se emplean en el campo de la verdad productora de sentido. Ya desde *Función y Campo*<sup>2</sup> la palabra se refiere al Otro de la verdad que instauro la figura del partenaire: - tu eres mi mujer; funda una relación, da un sentido al fundar la relación con el partenaire, ordena el lazo social. Y en lo referente a la religión ésta se refiere a la verdad como procedente del Otro Divino, funda un sentido existencial/religioso como verdad revelada. Palabra del inconsciente y palabra de Dios, generan un sentido en relación a la verdad pero de dos maneras diferentes en tanto en una es el sujeto el que instauro un sentido a partir del saber inconsciente y en la otra ese sentido le viene dado por el saber divino.

Psicoanalizar, gobernar, educar, profesiones imposibles, “insostenibles”.

Después Lacan extendiéndose en esa dificultad del psicoanálisis que nos había anunciado habla también de otras profesiones difíciles como gobernar y educar, tema que toma prestado de Freud, para decir que tanto gobernar como psicoanalizar son profesiones insostenibles, emplea esta palabra, pero que eso no impide que la gente “se

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *La tercera*. 1974. En “Intervenciones y textos 2” Ed Manantial

<sup>2</sup> Jacques Lacan, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. 1953. “Escritos 1”.

precipite” para gobernar o aparezcan candidatos para la posición insostenible del psicoanálisis.

Son posiciones que se sostienen por el discurso podríamos decir, esto es por el semblante, pero Lacan ya había hablado unos años antes que el semblante no garantiza ni suple al goce sexual en juego en el encuentro sexual, esto es que hay un real del goce que ningún semblante, ningún discurso pues, puede suplir. Gobernar y educar en tanto imposibles, cada cual debe atender a su real en juego, no vale con la doxa o los ideales o el parecer; hace falta ver qué es lo que opera realmente.

El psicoanálisis apunta a lo que los demás discursos velan bajo el semblante que parece dirigirlos. Por ej el DM (Discurso del Amo) instauro un significante como semblante de comando para ordenar los goces en el lazo social bajo lo que subyacería el sujeto dividido en relación al objeto que lo causa. El DA (Discurso del Analista) demuestra sin embargo que esos S1 no son sino un producto de la operación de división / causación del objeto sobre el sujeto. Pero la insostenibilidad del análisis que emparenta a la insostenibilidad de gobernar nos advierte de un parecido otra vez y de algo a evitar, a tener en cuenta, dirigir una cura no es una operación de gobierno porque el analista en esa operación de semblante del objeto causa no sabe lo que el analizante debe desear, y no debe caer en el error de creerse en gobernador de la cura.

Aún hay más candidatos en la profesión de educar, dice Lacan, pero añade: “lo que no quiere decir que tengan la menor idea de lo que es educar” a pesar del título que les da la universidad. Lacan dice que cuando los educadores piensan en qué es educar, o qué es lo que quieren hacer cuando educan, les surge la angustia.

¿Cómo hace frente el educador a esa angustia acerca de lo que sostiene su profesión?, frente a la angustia hay muchos remedios y uno de ellos es –sorprendente comentario de Lacan- tener “una concepción del hombre”. Una ontología.

Esto le permite hacer esta distinción, aún dando por necesaria la educación, un mínimo de lo educativo “para que los hombres puedan soportarse entre ellos” sin embargo pone en cuestión que el “hacer hombres” sea algo que sólo proceda de la profesión del educador. Está lo educativo es cierto, pero Lacan parece decir que aparte de esto los hombres también aprenden, aprenden a ser hombres. Hay algo distinto de lo educativo en el proceso de hacer hombres, un real que escapa a los teóricos de la educación.

Esto nos puede hacer resonar el último seminario de Colette Soler “Humanisation”<sup>3</sup> de 2013/2014 y la incidencia de los efectos civilizadores de *lalangue* y no solo de los semblantes, de la indispensable pero no asegurada posición ética de cada sujeto respecto de los goces que el lenguaje le causa.

La primera diferencia que traza Lacan entre las tres profesiones es la del peso de la tradición. Gobernar y educar son profesiones que históricamente tienen mucho recorrido, son discursos que históricamente vienen de lejos, Licurgo de Esparta, fundó el DM (Discurso del Amo), Carlo Magno en centro-Europa, funda el DU (Discurso Universitario).

“El psicoanalista es un recién llegado al terreno de las profesiones imposibles” dice Lacan, sin embargo el DA (Discurso del analista) permite dar el sentido (todo sentido

---

<sup>3</sup> Colette Soler. 2013/2014. *Humanisation?* Collection Études. Collage clinique de Paris.

viene al cambiar de discurso) que los otros discursos velan en su acción, el real que pretenden gobernar o educar.

Gobernar y educar han generado un cuerpo de saber históricamente acumulado, (el saber del psicoanalista, sin embargo, es más reciente, solo tiene siglo y medio), pero lo suficiente como para que Lacan diga que se puede gobernar y educar bien, incluso “sin tener idea de lo que hacen”. Un discurso puede funcionar sin saber en qué se sostiene.

Esto tiene una incidencia importante en lo que se refiere al psicoanalista, pues un analista podría saber hacer bien su trabajo pero hay en lo que dice Lacan el tono de una exigencia ética nueva intrínseca al psicoanálisis: El analista se da cuenta de lo imposible de su práctica, no es que se resigne a la impotencia de toda práctica, sino que ese darse cuenta del imposible opera. Es preciso que el analista sepa algo de eso, “despierte” a ese real a ese imposible sobre el que sostiene su función. No basta con que sepa hacer su trabajo.

Es lo que aporta el psicoanalista como esclarecimiento respecto de las otras profesiones. No es cuestión solo de un desempeño afortunado, es también del orden de un saber acerca de ese imposible.

### **El tabú de Freud.**

Lacan añade otro imposible – a la serie de los imposibles freudianos- que también atrae muchos practicantes: La ciencia. El saber científico causa el deseo de muchas personas, sin embargo para Lacan “la ciencia también es una posición imposible”. Freud no lo dijo, era su tabú. La ciencia no se sostiene a sí misma, Gödel, Cantor, etc. nos lo han mostrado y demostrado, el discurso científico sostenido en el lenguaje matemático tiene sus inconsistencias, sus indecibles, sus contradicciones, sus imposibles. Han sido los trabajos de los lógicos matemáticos los que sitúan lo real en el núcleo mismo del lenguaje matemático como lo imposible de escribirse.

La ciencia también es una posición imposible. Lo es, aunque “tenga su oportunidad”, y lo es aún cuando la misma ciencia no tiene ni idea de ello, de que sea una posición imposible. El sabio. Los sabios comienzan ahora a tener o a hacer crisis de angustia, dice Lacan. El sabio en tanto sujeto, sabe de lo insostenible o de lo real que afecta a su discurso, de lo imposible de reducirlo todo a un saber de dominio, y la angustia, afecto de lo real les retorna. Sin embargo esa falla en el Otro de la Ciencia produce un efecto que Lacan considera fútil, al no ser tomados en cuenta en el despliegue del saber científico mismo, el cual, por su estructura, es ajeno a los efectos de sujeto.

Su incidencia, el efecto de ese desconocimiento de la causa del sujeto en la ciencia es más bien el de la proliferación de los miedos... miedos al efecto de sus descubrimientos y productos, de su efecto nocivo para la propia vida (pone el ej. De las bacterias que cultivan en el laboratorio y pudieran extenderse fuera por la acción de alguien). Y añade que eso no es un hecho, es algo imaginario, un fantasma ciencia ficción de los científicos o de la época de la ciencia, “unas bacterias resistentes que limpiarán el mundo de todas las cosas mierdosas, entre ellas los seres humanos”. Es un temor al efecto del propio saber científico y sus efectos, no sobre la vida sino sobre lo humano pues las bacterias también son vida...

¿Cómo responden a estas crisis los científicos?, con lo que Lacan llama en esta entrevista “crisis de responsabilidad”, ellos se imponen ciertos embargos sobre algunas actividades, que se las prohíben. Son los comités de ética. Se ven en la necesidad de imponerse límites a su acción, desde otro discurso, pues la propia actividad científica es

un continuo imposible de parar. Su deseo apunta a algo que puede angustiar pero que no entra en el funcionamiento del desarrollo del saber científico, es una x que no se tiene en cuenta. Una x que al no ser planteado como pregunta, no hay pregunta sobre el deseo inconsciente que mueve la acción del científico. \$ ---→ S1

---      ---  
x        S2

Esta futilidad del efecto de angustia sobre el sabio es sobre todo debido a que no trastoca el fantasma de omnipotencia de la ciencia; lograr unas bacterias que acaben con todo tipo de vida, es “el signo de la superioridad de un ser sobre los otros”. Sostienen la suposición de un ser superior.

Esta angustia no impide que la ciencia continúe, a pesar de no tener ninguna especie de idea de lo que ella, la ciencia, hace.

Y parece que en la entrevista hace de alguna manera responsable a Freud de esto mismo, “por causa de Freud” dice, nadie ha pensado o soñado decir que es tan imposible tener una ciencia que tenga resultados, como lo es gobernar o educar. O sea me parece que sitúa a la ciencia también en la línea de lo que sería una actividad imposible, imposible de dar cuenta de todo lo real... pues crea nuevos reales o manifestación de real que afectan a los sujetos.

La incidencia del DA es tal que a veces no nos damos cuenta, dice Lacan. Y aquí critica a Freud me parece por el hecho de que esto haya podido pasar desapercibido, quizás por su posición ante la verdad y ante la ciencia, no se. ¿Por qué? Porque al ocuparse de lo que no va, el psicoanálisis sin nombrarlo lo introduce, es importante un decir que lo haga aparecer con sus efectos. Es Lacan quien lo ha nombrado, a ese imposible. Lo nombra “real”. Y al nombrar, su decir, su acto, lo coloca en el núcleo mismo de lo que el psicoanálisis revela ya sea a nivel de su propio saber en cuanto se ocupa del síntoma, pero también en lo que revela del sentido que escapa a los otros discursos. Dice Lacan: El mundo gira en redondo, “es su función de mundo”. El psicoanálisis de “lo inmundado”.

### **La función de los analistas:**

Los analistas se ocupan en destacar que hay cosas que muestran que el mundo es inmundado. Y por eso los analistas están mucho más afrontados a lo real que los sabios incluso. Los analistas se confrontan a lo real. A lo que no va, a lo que no marcha. Es por lo que deben estar “acorazados” fuertemente contra la angustia.

Estar acorazados frente a la angustia creo que quiere decir, que la puedan enfrentar pero no de cualquier modo sino teniendo en cuenta lo real que supone la inconsistencia del Otro, la insuficiencia de los semblantes. Recordemos el seminario 18 de Lacan titulado *De un discurso que no sea del semblante*.

¿Qué sería este acorazamiento? Este ser bravos ante lo que la angustia señala, lo real de lo cual es afecto y efecto. Lacan da una pista poco idealizante, concreta, casi material: “ya es algo que por lo menos puedan hablar de la angustia”

Es decir hacer de ese afecto algo menos fútil, algo que tenga consecuencias en tanto que apunta a lo real y a lo imposible. Tener en cuenta la inconsistencia del Otro, el *troumatisme* (trou en francés significa agujero) que permita la separación y la caída de la

creencia en el Otro. (Dios. SsS –Sujeto supuesto Saber-. Otro del Otro). Hablar de ello, de la angustia, tubo un efecto de remolino (tras el seminario de la Angustia se sucede el seminario interrumpido sobre los Nombres del Padre y su expulsión como didacta).

Efectos graciosos (*droles*), como él dice:

“Las cosas están hechas de bufonadas, fruslerías, bufonadas (*droleries*). Es así como tal vez como se puede esperar un futuro para el psicoanálisis, si el psicoanálisis se consagra suficientemente a la bufonada, fruslería (*drolerie*)”

Y en esta línea sitúa una Escuela de Psicoanálisis cuya seriedad está en función de esta consideración del afecto de angustia cuando perite un desarrollo en forma de un saber sobre lo real.

### **Psicoanálisis y Religión.**

El punto de partida del psicoanálisis no es el confesar (se) es el decir. El acto de un decir, proferir un decir, sea el que sea, en la asociación denominada libre.

La confesión sería buscar recubrirse de la verdad revelada por el Otro Garante, adecuarse a la palabra del SsS como supuesto amo/sujeto del saber inconsciente. La Religión da sentido al efecto desconcertante del saber inconsciente que se profiere en el decir.

De esto deduce que la Religión, al proveer de sentido al sin sentido de la existencia humana, triunfará. No parece caberle ninguna duda. De lo que se trata no es de eso de triunfar sobre la Religión, sino de que el psicoanálisis a pesar de ello tenga su oportunidad, se trata de que pueda seguir existiendo al discurso (religioso): “El psicoanálisis no triunfará, sobrevivirá o no”, puesto que la religión es inestallable (*increvable*). La religión triunfará no sólo sobre el psicoanálisis sino sobre muchas otras cosas, es la potencia de la religión como Lacan lo denomina. ¿Cuál es el efecto que la hace triunfante? Uno es el dar sentido, ser garante del sentido lo que en los tiempos de la ciencia que es un saber sin sentido supone que su poder se acrecentará. En nuestra época descubrimos precisamente que la religión parece complementarse muy bien con la ciencia, por paradójico que parezca. Y el lo explica de este modo, la ciencia produce -con los cambios que introduce en nuestro mundo- “cosas trastornantes” en el vivir de cada uno”

No es porque la religión apacigüe los corazones, es por el efecto de la ciencia que la religión desplegará todos sus recursos; e ironiza: “les ha llevado tiempo, pero se han dado cuenta (los religiosos, la religión) de golpe cuál era su oportunidad con la ciencia”: “Dar un sentido a todos los cambios trastornantes que la ciencia introduce”.

El poder de la religión sería el de dar sentido: “Son capaces de dar un sentido, se puede decir, a no importa qué, a la vida humana por ejemplo” Desde el principio la religión ha dado sentido, por ejemplo a las cosas naturales. “Pero no porque las cosas se conviertan en menos naturales, gracias a lo real (que la ciencia desvela, delimita, hace notable), no va a ser por eso que va a cesar de segregar el sentido”. Dará sentido a las cosas más truculentas incluso a las que angustian a los científicos. Es la operación del discurso del amo dando sentido allá donde surgen los efectos de real. Ese es el poder y son los recursos de la religión, dar sentido al hombre, a su vida. El goce sentido. Es el efecto de las psicoterapias también restaurar un sentido, y de muchas derivas del psicoanálisis.

Lacan dice que espera que el psicoanálisis no se convierta en una religión.

Porque ha surgido en el momento histórico de los efectos de la ciencia sobre la subjetividad. Y lo considera como un síntoma. Un síntoma de esa época de la ciencia, formando parte del malestar de esa civilización. El síntoma es lo que hay más de real, pero la cuestión es que se le va a secretar sentido... lo que nutrirá la verdadera religión, y otras falsas.

El psicoanálisis es un síntoma, pero no un síntoma social, sino que es singular en el sentido del modo en que la discursividad hace un efecto de goce sintomático en cada uno. No es un síntoma social colectivo. El síntoma para el psicoanálisis no es colectivizable como la verdad religiosa, sea la que sea la forma que adopte esa verdad sintomática colectiva. Es una verdad singular a la que no hay más que un responder ético, una respuesta singular de cada sujeto al goce instaurado por *lalangue*.

El analista es otra cosa. Está en un momento de muda, de cambio. Lo primero ha sido apercibir lo real, apercibir lo que era la intrusión de lo real. El analista se queda en eso. Como síntoma dura en tanto que síntoma, lo que dure un síntoma, que es como él está. Síntoma de lo que no va, de la intrusión de lo real, de lo que los otros discursos no toman nota sino para evitar su manifestación, para que el mundo gire, siga siendo mundo.

Pero el devenir del psicoanálisis depende también de los propios analistas pues si estos apuestan por el sentido en lugar de por lo real el truco se estropeará, el síntoma quedará sepultado, perderá su fuerza de apuntar a lo más real de cada sujeto: Lacan dice que a fuerza de ahogarlo en sentido, se curará a la humanidad del psicoanálisis. Sentido religioso, apostilla, sentido de lo humano, del mundo, de obturar los efectos de real. “Se llegará a reprimir el síntoma”.

En este momento trata de una cierta manera provocadora a la periodista, que cumple su función como al margen del decir de Lacan, hace su trabajo, pero Lacan la conmina. Se dirige a ella como sujeto y no solo como el lugar que ocupa en el discurso social como periodista y le dice: “Si usted escucha... pero ha atrapado algo en esto que digo, un pequeño algo que se asemeje a lo real o algo de lo real?”. Y le dice que estos atrapamientos son como un relámpago (de la verdad) que no dura siempre. Es casi como una entrevista preliminar, donde se pone a prueba el modo en que un sujeto responde a estos apercibimientos de real.

La figura del relámpago que también vale para el psicoanalizante habla del instante que es lo contrario de la verdad oficializada, instituida, es algo que no puede ser atrapado por el sentido, no puede convertirse en un compendio o síntesis, un saber ordenado, una cosmología. No es un mundo, son revelaciones del inmundito. El instante es un acontecimiento fuera de tiempo.

### **La transmisión del psicoanálisis.**

Para Freud mismo fue difícil la transmisión del psicoanálisis, transmitir el concepto de inconsciente. Lacan aventura su interpretación, y concluye que se debe volver al descubrimiento de Freud.

Freud con el concepto de inconsciente tuvo problemas a causa de su intento de convencer, de “hacerlo comestible” a los universitarios, “digerible”, pero que su inconsciente no tiene nada que ver con el inconsciente de los filósofos de quienes pudo tomar el nombre (Herbart). Por convencer y con su habilidad, Freud se prestó a este

equivoco en su transmisión... y el retorno a Freud consiste precisamente en mostrar el lado cortante de su descubrimiento, algo que rompía por nuevo con cualquier cosa que se hubiera dicho antes, era un decir completamente nuevo. Lacan define entonces el inconsciente de Freud como la incidencia de este decir nuevo.

El decir de Freud no es la síntesis universitaria de sus teorías, es un acto que inaugura una discursividad nueva que aloja en la pareja analizante analista la verdad del síntoma en tanto respuesta singular de cada sujeto ante lo real del lenguaje que lo causa y que está en un más allá de los efectos de ordenamiento que los otros discursos proveen.

Como está respondiendo a una pregunta acerca de la dificultad de comprensión de sus escritos, que por cierto fueron un éxito de ventas, él responde que frente a la dificultad que tuvo Freud con sus obras que le llevaron mucho más tiempo en ser populares, sus escritos, los de Lacan, al ser eso escritos, no se comprenden, pero causan algo, un deseo de ser trabajados.

Este éxito de venta de sus escritos, Lacan comenta que fue una sorpresa para él. Lo que sin embargo ha comprobado es que aunque no comprendan gran cosa durante cierto tiempo, los leen y eso hace algo a la gente. Los *Escritos* la gente los lee, no los guarda en la biblioteca. Se trabajan, se derrengan, se cansan en ello.

Se intentan comprender y como no se los comprende –cosa que no hacía adrede sino porque tenía sus cursos etc. y los escribía una vez al año a modo de concentrado de la masa de lo que tenía, un concentrado por completo increíble, “que hay que poner en el agua como las flores japonesas para verlas desplegarse”

Pero la comprensión acabará por llegar y en poco tiempo dice, alcanzarán el discurso común, los lugares comunes, como Freud, pero pone una condición que salvaguardaría la transmisión evitando su aplastamiento sobre el discurso corriente, dice: “Esto me llegará a mí también, como le pasa a todo el mundo si se pone a ello – (pero la diferencia estaría en que) si se hicieran las cosas de un modo un poco riguroso, apretadas (referencia implícita a los nudos y no a la comprensión de sentido) en torno a un punto totalmente preciso que es el que yo llamo el síntoma, a saber lo que no va”.

Entonces vemos que coloca el síntoma con su valor de índice de lo real, de lo que no va en el sujeto al ubicarse en el discurso, como la orientación que permite una transmisión de sus escritos, no como comprensión en el sentido de un saber adecuado que se da a comer, a satisfacer el gusto del lector, sino como un saber de lo real con el que hay que aprender a manejarse. A diferencia de los otros discursos que ante su imposibilidad obvian preguntarse sobre lo que es su función (la del propio discurso) –digamos proponer modelos del buen orden de las cosas- el psicoanálisis pregunta por lo que objeta ese buen orden del mundo.

Y en esto la diferencia con la religión: “La religión está hecha para eso, para curar a los hombres, para que no se aperciban de lo que no va”. La discursividad corriente restablecerá pues el mundo en su girar, ahogando el descubrimiento del inconsciente, lo que no va.

Pero a la vez sitúa el lugar del psicoanálisis en este devenir histórico, en el “entre dos tiempos” el del pasado y el que vendrá. Entre el discurso del amo, (animado por el DH – Discurso de la Histérica), religioso o su versión algo desplazada del discurso universitario, y el discurso donde la relación ciencia/religión triunfará. El psicoanálisis

será ese “momento privilegiado durante el cual se ha tenido, se hubiera tenido, una justa medida de lo que es el *parlêtre*” (parler= hablar, etre=ser; habla-ser, ser hablante) Momento, o instante, son en oposición a “historia” el modo de referirse a lo real, o mejor al apercibimiento de un real antes de que sea tratado por las ruedas de molino de la verdad (fantasmática) del sentido histórico instaurador del tiempo como devenir.

Y en esta entrevista sin referencias a penas a términos refinados de su teoría introduce el significante *parlêtre*. Ese habla ser, que no encuentra su ser sino haciendo un pretendido sentido del habla, del lenguaje pero que realmente es efecto no de sentido sino de los efectos de goce de *lalangue* a través del lenguaje, bueno eso no lo desarrolla en la entrevista sino que define así al *parlêtre*:

¿Qué es el *parlêtre*?: el *parlêtre* es una manera de expresar el inconsciente.

(Vemos que ya no son las fórmulas de hace 21 años el discurso, lo simbólico como primacía, el sujeto... sino el *parlêtre*, el inconsciente no sólo como lo que crea una significación a lo que no tiene sentido, un operador –cifrador- con el sin sentido, con lo real, con el síntoma allí alojado.

Y se extiende en la explicación de este *parlêtre* que se expresa en el inconsciente:

“El hecho de que el hombre es un animal hablante, lo que es completamente imprevisto, totalmente inexplicable, saber lo que es, con qué se fabrica, esta actividad de la palabra, es una cosa sobre la que intento dar algunas luces en lo que voy a contar en el Congreso”. El *parlêtre* alojaría la referencia al real imposible de atrapar por el lenguaje, del... ser que habla.

El *parlêtre* es un real podríamos decir, algo totalmente inexplicable que sin embargo es, diríamos que ex-siste al sujeto que se cree amo de su decir.

Y en la continuación indica que eso, como en Freud, tiene una relación con la sexualidad, “pero se liga a la sexualidad de una manera muy, muy particular”

### **Sexualidad y *parlêtre*.**

Lacan hace hincapié en la relación entre el *parlêtre* y el goce sexual, pero notando que no se trata de la sexualidad entendida en un sentido natural.

Puesto que pasa por el lenguaje. “Al principio era el verbo” decía San Juan, el responde que está de acuerdo aunque añade que lo auténticamente impenetrable, es lo que había antes.

Lo que Lacan transmite es que ese verbo, al pasar por el discurso religioso se ha reducido a un enseñar a nombrar, para que el hombre nombre las cosas que Dios ya había puesto antes, nombrar un mundo previamente creado por Dios. Lo religioso reduce el verbo a representar lo ya creado, por tanto a responder de un sentido previo dado por Dios. Dios enseña a Adán a nombrar a las cosas, no le da el verbo porque sería un asunto gordo, el le enseña a nombrar lo creado, pero escamotea que el nombrar como acto de decir es crear un real nuevo, hacerlo existir producir un nuevo sentido

Hay unas referencias muy interesantes sobre esto en *Humanisation?* de Colette Soler. Este ejemplo del nombrar de Adán a las criaturas Lacan lo trabaja en el Seminario RSI, lección del 21 de enero de 1975, donde desarrolla su tesis del decir que nombra y la diferencia entre los nombres del padre y el padre del nombre. Del desarrollo que hace

Colette Soler en la lección del 7 de mayo de 2014 entresaca las siguientes ideas. El decir de nominación “es acto que existe a los dichos de nombres”. Existiría una arbitrariedad entre el nombre y su referente. “La gran diferencia entre significante y nombre, es que el primero produce significado y falla el referente, el referente que está en lugar de lo real en el campo del lenguaje. El nombre por el contrario se engancha (accroche) a un referente, lo prende, pero no tiene significado”

Este engancharse a un real o enganchar un real, hacerlo existir es la propiedad del nombre. Y después la referencias al mito bíblico de la creación: “En el comienzo estaba el verbo, pero el verbo no es el significante, es el decir, aquí el decir generador. El decir de la creación, *ex nihilo*, precede, en la Biblia al decir de nominación que interviene en segundo lugar. Y el nombre atribuido es en el fondo relativamente arbitrario respecto de la criatura”

Lacan pone como ejemplo de decir, el decir de Cantor (*L'etourdit*) puesto que Cantor añade con su decir (al nombrar los infinitos: Aleph 0, etc) la creación de un nuevo número, que existiendo a la serie de los números enteros va a permitir operar de otra manera con los números y en la matemática. Agujerea la matemática previa.

La tesis de Lacan en 1975 es que el decir de nominación hace agujero, produce un real agujereado, lo hace ex-sistir. Etc, se pueden seguir los desarrollos en la obra citada de Colette Soler, pag. 125.

En el fondo lo que vemos que el discurso religioso escamotea es este decir creador, generador, puesto que lo atribuye a Dios, y al hombre le otorga el hacer uso del verbo pero como significante que produce dichos.

Para el psicoanálisis, sobre todo está claro a partir de 1975 con el seminario RSI, el decir del inconsciente, lo que sale del agujero, tiene ese poder para cada sujeto, de hacer ex-sistir más allá de sus dichos lo que él pueda ser de más real, lo que el pueda ser como síntoma. (No son dichos, es lo que ex-siste a los dichos pero que modifica la relación del sujeto a sus síntomas). Se entiende entonces que Lacan cuando le preguntan si está de acuerdo con la frase de San Juan, en el principio estaba el verbo, responda que sí, pero que lo interesante es qué es lo que había antes, esto es antes de que el verbo sea recibido como significante desposeído de su potencia de referir(se) a lo real.

El tratamiento que la religión da a la palabra es la de ponerla en manos de Dios, que el, Dios, es el creador y el hombre se sirve de ella para nombrar lo que ya está creado, el mundo ya se lo dan hecho. El sentido le es previo según la concepción religiosa. El aprende a poner los nombres que corresponden al vector previo establecido del sentido. Con esto se refiere Lacan al horror al saber propio del hombre: Esto está hecho a la medida humana, es solidario con algo insoportable que el hombre no hace sino apartar pues “los seres humanos no piden más que las luces estén calmadas, atemperadas” Incluso en el siglo de las luces no se ha hablado de luz, solo de una pequeña lámpara, eso ya es suficiente! “es incluso más de lo que podemos soportar”

O sea que Lacan no comparte la pulsión de saber de Freud, el ser humano no soporta el saber, la luz, más que a muy poquitos. Es una manera de hablar del horror al saber del que se refugia con el sentido religioso.

¿Cuál es la experiencia del psicoanálisis en relación al verbo?

El verbo no es lo que entendemos como significante, sino creo que hay que entenderlo como lo que del significante hace cuerpo, se encarna.

Es cuando el verbo se encarna (sigue la referencia a San Juan) que las cosas comienzan a ir verdaderamente mal.

El verbo encarnado es la incorporación del lenguaje, es sentir los efectos de ese incorporal del lenguaje cuyo sentido último es el agujero del sin sentido anudando en el núcleo del síntoma.

El efecto del lenguaje cuando se hace carne, esto es cuando se incorpora es que produce efectos estragantes “el ser hablante no se parece en nada a un cachorro de perrito que meneas la cola ni a un bravo mono que se masturba. No se parece a nada. Está estragado por el verbo”

El efecto del lenguaje es este extravío de una supuesta armonía de adaptarse a un mundo dado. Y por eso la frase de que “al comienzo era el verbo” tiene otro peso para Lacan, según confiesa al periodista, puesto que este Verbo hace gozar a las personas que lo visitan como analizantes, es un goce estragante como síntoma pero sobre el que los sujetos vuelven una y otra vez, y “para pagarse una tajada de Verbo”. Es un goce producido por el verbo por el cual el sujeto paga.

### **La crisis del psicoanálisis.**

Le preguntan acerca de si la crisis del psicoanálisis no se debe al agravamiento de lo real, de la agresividad de ese real. Lacan responde directamente diciendo que lo real es inimaginable, lo real no se puede medir. No cree en la visión pesimista que diría que el psicoanálisis no puede con lo real actual. A esta visión pesimista frente a lo real él la llama en la entrevista “el triunfo de la verdadera religión”. Sería como un ceder ante el discurso corriente/religioso proveedor de sentido. De esta manera, dando sentido al síntoma desde luego la religión verdadera triunfará (llama verdadera a la católica apostólica) porque producirá efectos de acostumbramiento a lo real, lo mismo que uno puede acostumbrarse a su síntoma. El propone sin embargo otro tipo de anudamiento lenguaje, cuerpo y real que no produzca a partir del síntoma un goce de sentido (realidad religiosa). Propone una lectura de San Juan de su frase “al principio estaba el verbo” diferente, que articule vida y síntoma.

Síntoma y real: A nivel del síntoma no se trata verdaderamente de lo real, “es la manifestación de lo real a nuestro nivel de seres vivos”

Porque el ser hablante, añade, es un ser enfermo; en tanto que vivos, “estamos roídos, mordidos por el síntoma”. (Dice que decir esto es equivalente a decir que al principio era el Verbo, es el efecto de *lalangue* en el cuerpo, el síntoma como efecto de *lalangue*).

Cuál es el “real real”, así lo dice, en nuestra época, ¿a qué real se puede acceder? En nuestra época es el que emplea las ecuaciones, el de la matematización de la ciencia. A este real lo llama el “real real”, y aunque nos concierne, de él estamos separados, debido a algo que Lacan se empeña en demostrar: la ausencia de relación entre los seres que distinguimos como macho y hembra. En los seres humanos ese es el punto al que nunca se llegará, a escribir esa relación, escribirla con las exigencias de la matematización y la lógica porque es imposible.

Y es en este punto de imposible de escribir la relación sexual a la manera de las proposiciones y relaciones matemáticas, como:  $xRy$ , donde se enganchan los síntomas. Entonces Lacan aunque da la razón a Freud en su remisión de los síntomas a lo sexual, (el sentido sexual del síntoma) lo hace para destacar su dimensión de un imposible de

alcanzar, es la impotencia del síntoma de reducirse a una verdad que pretenda ser toda dicha.

“La sexualidad para el *hablaser* es sin esperanza”

El final de la entrevista es un poco raro. Por un lado es claro cuando frente a lo solemne religioso o de toda verdad de sentido el contraponen el equívoco, el juego de palabras, el decir inconsciente: “La foi c’est la foire (feria, jarana)” hay muchas fés, anidan en los rincones. Lo que a él le importa no es la verdad de cada una de esas fés sino el juego de palabras, sobre el que se funda el psicoanálisis.

Pero por otro lado deja un párrafo que me cuesta elucidar un tanto provocador con el que por ahora os dejo:

Lacan dice la ciencia lo que hace es promover nuevos gadgets y que si estos “nos devoran”, como la tele, es por nuestras propias razones, por nuestra satisfacción pulsional pues con tales objetos, “uno se deja comer”. Lacan asegura que eso no le preocupa ni le angustia, no se siente un alarmista. Piensa que eso se parará en algún momento: “habrá un taponamiento del gadget” y que entonces la gente se ocupará de las verdaderas cosas “a saber lo que yo llamo la religión”. No cree que el gadget pueda obturar verdaderamente la emergencia o las manifestaciones de real y que entonces volverá a interesar el cuestionamiento de la verdad.

El gadget uno puede imaginar que hace tapón, pero la fórmula “taponamiento del gadget” parece querer decir que es el gadget el que acaba taponado tal vez por una vuelta del sentido sobre los goces tecnológicos ofrecidos... ¿sería la insuficiencia del gadget para hacer tapón? En fin es una frase sobre la que aún podemos reflexionar en el debate. ¿La necesidad estructural de ordenar algún tipo de lazo social pondrá otra vez sobre el tapete la cuestión religiosa de la verdad? En todo caso ¿qué del psicoanálisis entonces?, o tal vez ¿no habría que tomar ese tiempo en futuro, sino ya en presente, en la medida en que cada cual que acude al psicoanálisis pone al trabajo su decir y el goce de su síntoma y se separa de la sed de gozar que los objetos de nuestra época de consumo le procuran?

El psicoanálisis permite desarticular la dimensión del síntoma singular de cada sujeto, del síntoma colectivo de la sed en gozar inducida por el capitalismo, desarticula el síntoma singular del imperativo superyoico al goce, y en consecuencia, al sentido.

Donostia-San Sebastián, 24 de enero de 2015.